

# ...Y TERMINO EL AÑO

## cervantino

A Juan Alcaide Sánchez, «poeta de claridades».

Y A dió fin el año Cervantino. Se nos fué dejándonos como secuela tristezas y alegrías. La tristeza que supone el paso de un año más y la alegría de haberle ganado.

Porque la Mancha ha sabido ganar un año para la Mancha. Fué Cervantes el que lo recuperó para ella, sobre todo para su juventud.

Si traemos a la memoria cuanto se hizo, hemos de partir necesariamente de los días en que quisimos hacerle un homenaje a Cervantes en su IV Centenario. ¿Lo conseguimos? Quizás nos hayamos dejado algo. Esa «pluma pinchada en una vena»...; el darle privilegio a lo alegre, a lo vistoso, el eterno colorín de los que nada saben, puede que no dejase tiempo para la oración y la meditación recogida en un claustro por el alma del Príncipe. Pero también alguien le rezó su rosario en lo recogido de la ermita del camino. Allí donde el «barullo de centena» no llega, porque no puede llegar nada más que la meditación, desnuda de bambalinas y delirios pueriles. Y puede que Cervantes lo agradeciese por todos los demás: los de dentro y fuera de España. No existe además mayor satisfacción, no debe existir al menos, que haber sido una isla en ese tumultuoso mar de apreciaciones, discursos, conferencias y gestos fáciles de oratoria florida. Todo fué igual. Tan sólo ha bastado desempolvar archivos, leer biografías y mirar unos lienzos.

Azorín y Gustavo Doré han vuelto a ser mencionados, reproducidos y unos cuantos señores muy serios con chaquet o smoking cruzaron los mares latinos, para proclamar que Cervantes fué un gran escritor, un genio y un héroe.

Pero no todos vivieron días de fiesta con bombo y platillo. La Mancha joven no disonó en el bullicio de esa orquesta. Y pudo hacerlo. Tan sólo con copiar también de Ramiro de Maeztu, cuando creía que el *Quijote* era un mal libro para haber encontrado un cauce contra el que todas las piedras hubiesen ido a parar. Y no lo hizo. Los jóvenes de ahora saben que aquello no estaba bien. Trabajó y deshojó su mejor lira para cantarle. Que se haya tenido en cuenta o no, es harina de otro costal. Puede que ese «hablar claro, pero bajo» juanrrramoniao haya sido el mejor premio para su misterioso encanto.

Por lo menos la ermita del camino y la pequeña iglesia, guardarán el mejor recuerdo espiritual, que es tanto como recibir el reconocimiento eterno.

**D. N. Ramirez Morales.**